



40936





ORACION PANEGYRICA,
CON QUE LA REAL UNIVERSIDAD
DE SAN MARCOS
CELEBRO EL FAUSTO RECIBIMIENTO
DEL EXCELENTISSIMO SENOR
DON JOSEPH MANSO

DE VELASCO,
Cavallero del Orden de Santiago, The-
niente General de los Reales Exercitos,
Virrey, Governador, y Capitan General
de estos Reynos del Perú, y Chile.

*DIXOLA EL DOCT. DON MI-
guel Valdivieso Torrejon, Abogado
de esta Real Audiencia.*

Impressa en Lima: En Calle de S. Ildephonso: Por
Francisco Sobrino y Bados, Año de 1746.



RECIBIR VNA ILUS-
tre Academia à vn Escla-
recido Principe, Exmo.

R Señor, ha sido la mas pro-
pria obligacion de su inf-
tituto, y el empleo mas
noble de su causa. Son los Govern-
nadores la Cabeza comun de las Repu-
blicas, donde en provídos dictámenes se
labra la felicidad de los Imperios: El Co-
razon que concibe los alientos que las
mantienen, y los espiritus que las vivi-
fican. Las Ciudades no son los edificios
fino el mando: ni los Presidios son las
armas, fino la Conducta del Xefe que las
mueve. Que serian las Provincias sin el
Politico Gobierno fino vna Barbaridad
Congregada, tanto mas vasta, quanto

A

mas

117
mas numerosa de individuos. Que fue-
ran los muros sin Comando, sino vnas
maquinas traidoras de sus dueños, á quie-
nes impedirian la fuga asegurandolos
para la invasión. Aun los mas numerosos
Campos serian muchedumbres, y no e-
xercitos, si la ereccion de vna Cabeza
no recogiese las fuerzas en vn Cuerpo
para moverlas al Imperio de vna Voz. Di-
ganlo todos essos lamentos de la Histo-
ria en las Conquistas Primitivas; donde
las Naciones mas Populosas fueron Vic-
tima de la ambicion de pocos hombres,
bien dirigidos, aunque mal concitados.
Este fue el origen de los Imperios en la
Eleccion de los caudillos; porque los que
eran debiles de dispersos, solo podian
ser fuertes de subordinados, dexando de
ser absolutos para poder ser libres. Perfi-
cionóse esta maxima en la consumación
de los Reynados; porque succediendo á
la necesidad de la guerra la Politica a-
cabó la barbaridad con la instruccion:
la Naturaleza tomó nuevas fuerzas con
las Artes, y las Almas se hizieron mayores
con

con las Sciencias. Con razon llamaron à los Principes Padres de la Patria, porq̃ lo son Verdaderos de su augmento, y en vna generacion de dicha les han propagado las vtilidades. Pero mejor les dixera Almas del Imperio; pues su dicha no solo la propagan, sino la componen: ellos mismos entran en parte de fortuna, y por ellos viven à la gloria, y respiran à la felicidad. Quantos Reynos florecientes à la sombra de Illustres Varones, se vieron destruir por el ingreso de vn improvido? y esto, que seria? sino saltarles el alma de Gobierno, para espirar de Imperio. Y quantas vezes estos mismos cadaveres se han levantado al mando de vn Heroe, que con vna animacion de espiritu hizo vna resurreccion de Monarquia? Por esto discurria, que no puede aver succesion en los Gouernos; cada vno nace y espira con su illustre, y tantas vezes son otros, quantas son otros, los Governadores. Aquella Transmigracion de las almas, que fue la mayor quimera de la Physica, es la mas sabia.

verdad de la Política, y huviera tenido mas sequito Pythagoras, si supiera aplicar à buena parte su Doctrina. Bien se que el Peruano Imperio jamàs se ha mostrado vacilante; porque nuestros Catholicos Monarchas han destinado los talentos mas sublimes para la estabilidad de vn Reyno, que fino es toda la Corona, es todo el oro que la forma. En medio de las adversidades hemos visto felices direcciones: en los mayores ahogos acabamos de ver ilustres providencias. Todos mostraron excelente su conducta, y cada vno hizo su Gobierno singular: pero aun por esso es otra la suerte que oy se nos viene en V. Ex. otra la fortuna que interesa en su mando nuestro Imperio; ya tiene con otro aliento otras fuerzas: y tendrà con nueva alma, nueva vida.

Donde avian de facer los Pueblos vna correspondencia digna à tanta deuda? Donde hallaràn los Ciudadanos remuneracion igual à tanto beneficio? ¿valiesen algo los afectos, mucho adelan

ta

para nuestra gratitud para con V. Ex. porque qual deseo el mas tibio, no se elevò con la noticia hecho reverencia de su Nombre? Qué jubilo reservò el pecho en su feliz Arribo, que no fuese tagrada profusion del animo? En tu dicha Entrada como huviera quedado aun para vna respiracion vn gozo, si la posesion de su persona no fuesse vn contento continuo de alegria? Pero nada de esto satisface la obligacion, antes la aumenta. Si estos jubilos son los mismos que nos ha traído V. Ex. cada gozo viene à ser nueva deuda del motivo. Ingrato fuera de necesidad el vasto Pueblo, sino saliera de la obligacion, con su insolvencia. Los beneficios se sienten donde se reciben; pero solo se pagan donde se conocen. La complacencia es el sentido comun que reside en todos los miembros del estado: es el tacto de este grande Cuerpo con que se percibe el bien, pero no se entiende; con ella se toca la utilidad, no se conoce: Los beneficios Publicos son vnos mesmos en

en todos, y en cada vno: tienen cierta
inmensidad, con que no ay lugar que
no llenen de favor. Por esso à la Aca-
demia toca reconocerlos quando los co-
noce: solo ella que los comprehende
los exalta.

Son las Universidades en el Cuer-
po Politico el entendimiento publico, y
la lengua del estado: son el Comercio
de las Letras donde se adelantan los dis-
cursos felizes; y el Erario donde se athe-
foran los buenos pensamientos. Este es el
caudal reservado para las illustres deudas: el
te el thesoro para los empeños Soberanos:
monedas que crecen mientras mas se gal-
tan: Preseas que que brillan quanto mas
se vsan. El metal mas fino es Polvo, que
vale por la necesidad del que recibe:
las mas profusas dadibas deben la esti-
macion à las vrgencias: con que la li-
beralidad en su exercicio antes acusa la
miseria, que la remedia; y primero es no-
ta, que sufragio. La alabanza justa si que
es obsequio verdadero; no consiste en
la voz sino en el merito: no la forman
las

las Clausulas, fino la dignidad : su valor no està puesto en lo que haze, sino en lo que supone: quanto tiene menos de gracia adelanta de obsequio; y tanto es mas estimable, quanto tiene de menos costo al que la dice. Por esso es congratulacion de Heròes: por esso es paga de immensos beneficios.

Grande es Señor el que recibe el Perú de V. Ex. por el mando : pero aun es mayor el que reconoce la Escuela por su Patrocinio : aquel es vna deuda ilustre del talento; este lo es, de todo su Poder: el Gobierno es operacion del juicio, que muchas vezes se expide por otras facultades; pero el Patrocinio es causa del sujeto, como caracter de toda la Persona: con que tanto excede nuestra obligacion à la comun, quanto es mas V. Ex. que sus qualidades. Por vno, y otro debe dar à V. Ex. estas rendidas gracias la Academia, y Panegyrisar ambas fortunas con su deuda. Mas como ha de contribuir à tanta accion mi tenue pensamiento? Para va

beneficio, que no es menor que vn Rey:
no, necesitaba vn elogio como vn Tem-
plo. Si la deuda es toda vna fortuna, co-
mo se corresponde con menos que vna
Fama? Pero que há de faltar Fama don-
de abundan las Virtudes, y sobran los bla-
sones? Para què aspiro Templo, si ten-
go en V. Ex. toda la immortalidad de
tu memoria? Esta si, que es Fabrica tan
sumptuosa, como eterna; libre de la in-
juria de los tiempos, por que á todos
los supera quando los comprehende.
Los passados siglos lograron à V. Ex.
en todo el esplendor de su Ascenden-
cia; los presentes en toda la Heroí-
cidad de sus hazañas; y los futuros en
todas las utilidades de su exemplo. Ce-
lebre fuè la Minerva en Say de Egypto,
cuyo Templo gravaba esta inscripcion:
No soy todo lo que fué, es, y será: No
cuydó el Numen de perpetuar el E-
dificio, por que avia de establecer su
Throno en este Alcazar; pero eternizó
la Clausula para explicacion de V. Ex: *ella*
es la Letra, que ha de formar el Canto
de

de su Fama; publicandolo al mundo, todo lo que fuè V. Ex. en sus Mayores; todo lo que es en sus Virtudes; y todo lo que lerà al Orbe en sus Talentos.

Entro à hablar de V. E. à V. E.: y antes es menester se componga mi labio con su oido: sus Meritos con su Moderacion: en el dia que la Academia exalta à V. E. sus Virtudes, no ha de ser la vna paciencia de las otras: à la verdad mas faciles à mi el decirlas, que a V. E. escucharlas; que en vn elogio justo el Orador no haze mas que el espejo, donde la presencia del objeto es toda la representacion de su Figura. Pero V. E. con todo su valor no hà de armar à su modestia, por lo mismo que no puede destruirla: siente mucho el oido en la alabanza, quando no le enduereze el amor proprio. No cabe amor proprio en V. E.: pero le sobra el amor nuestro para separarse de sí mesmo por nosotros: costumbre es en V. E. bien conocida de su pecho: y sino pregunto: Qué otra cosa es el miedo sino vn acordar.

darle de sí à vista del peligro ? luego
si V. E. jamás conoció al temor en las
Campañas, tampoco le acordó en ellas
de sí mesmo : y esto quien lo haze ? si-
no el amor del Rey, y de la Patria; con
que preocupado V. E. en los alartos, no
podia registrarlos como riesgos, quando
los perseguia como glorias. Si allá fué V.
E. vn Capitan heroico, aqui es vn Patron
llustre; titulo, que antes prende al cora-
zon, q̄ empena al brazo. Qué cosa puede
haver de elogio en V. E. que no sea nue-
stra gloria ? Quanto fuesse mayor V.
E. no será mayor el Patrocinio, y mas
segura nuestra suerte ? Como ha de a-
vergonzarse nuestro Protector de nues-
tra felicidad ? Salgan ya las acciones de
V. E. en trage de fortunas nuestras , y
convoque V. E. à su modestia la pri-
mera; que no puede haver allá virtud, que
se lleve mal con nuestra dicha : y olvi-
dandose á sí mesmo V. E. atienda en su
Sangre nuestro lustre; en sus Hazañas
nuestro asilo: y todas nuestras conue-
niencias en los frutos de su posteridad

§. I.

EN la Vizcaya, (aquella singular Provincia de Cantabria, donde la Patria es Nobleza, y el Valor Nacion) fué la Casa de MANSO el Principado de las Solariegas, el Señorío de las Infanzonas. Principió el renombre en D. MANSO, (1) Septimo Señor de Vizcaya, hijo de Don Zuría, à quien juraron Señor, por el Matrimonio con Doña Iniga hija de Eudon, tercero Nieto de Andeca, quien contando desde la entrada de los Arabes es el Primero Señor, y el que al lado de Don Rodrigo pereció con la misma Espana en Guadalete. (2) Que hará el dominio donde el Suelo ilustra? donde el Vassallage es honor, que será el Imperio?

Quien dudare ser esta la primera Casa de la Espana, consulte las historias, y hallará, que si es punto menos que
D los

(1)
 Salazar de La
 gunilla; en el
 Nobiliar. de
 Vizcaya. fol.
 122. Trat. 15
 Armeng. Ru-
 ger. sup. ann.
 1070.

Fr. Ambr. Go-
 mez en la Vi-
 da de S. Dom.
 Manso. lib. 1.
 cap. 1. à n. 9.

(2)
 Henao Antig.
 de Cantabri.
 en el Caralo-
 go de los SS.
 lib. 1. cap. 63.
 n. 6. y 7.

(3)
Herao. lib. 3.
cap. 22. n. 7.

(4)
El mismo en
las Anotacio-
nes al cap. 22
n. 8.

(5)
Sueton. in Vi-
ta August.

los Rey^e, fué mucho mas que todos los Vasallos. Ellos fueron conocidos por los primeros Magnates de Castilla, (3) cuyo Gobierno pulsieron los Reyes anexo al Señorío, para establecer el feudo contra los Reyes de Aragon, y de Navarra, quienes solicitaban su alianza por medio de los Estados de Nagera, y Gracioso. (4)

Quien ignora ser estos Valerosos los mayores, consulte tambien á sus proezas; y verá, que los Mayores de Andeca con sus Cantabros, fueron bastantes á resistir el Romano Imperio dominador del Mundo: y q en su Conquista desesperanzado Augusto de sus Armas, recurrió á los Oraculos, (5) con mas pudor que Religion, buscando la seguridad en el engaño, quien experimentaba la debilidad en el Poder. En la Inundacion de los Moros, no solo resguardaron indemnes sus Provincias, sino q libertaron á todas las demás. Si el Conde de Fernan Nuño, y Fernan Gonzalo su hijo, prevalecieron contra los Arabes, tu-

tenien

veniendo á su lado al Señor Don MAN-
 SÓ, (6) quien sacrificó su libertad, hasta
 q' siguiendo la batalla Don Inigo su hijo, la
 recuperó con la Victoria. (7) Si en las de
 Hazinas, Calcajares, y Arlanza, con que
 se tomó a Lara, triumphó la España, fué
 con el brazo de Don Lope Diaz Nieto
 de Don MANSO, y Noveno Señor
 contando desde Andeca. (8) Si se recupe-
 raron los Castillos de Zurita, y Balbino;
 si se ganó la batalla de Palma: si salió
 feliz toda la Conquista de Aragon, fué
 con Lope Diaz, Quinto Nieto de Don
 MANSO, y Dezimo quarto Señor de
 la Vizcaya, Conde de Haro por la Fun-
 dicion de esta Villa, y de toda la Rioja,
 por la defensa contra las Invasiones de
 Navarra. (9) Si el Rey D. Alphonso ven-
 ció la memorable batalla de las Navas,
 fué con Don Diego Lope el Bueno,
 Sexto Nieto de Don MANSO, quien
 con quarenta Cavalleros de los suyos,
 puesto á la frente del Exercito, rompió
 un grueso de quarenta mil Moros, hasta
 darles á la espalda, (10) hiriendo el cora-
 zon

(6)
 Garibay lib.
 10. cap. 7. n.º.
 12. cap. 15.

(7)
 Henao. lib. 3.
 c. p. 13. n.º 2.

(8)
 Idem cap. 19.

(9)
 Idem cap. 20.

(10)
 Idem cap. 23.
 n.º 4.

zon con el affombro, à quantos apartaron el peeño de su lanza: accion gloriosa en que demonstrò al Mundo, que el numero Barbaro, con el valor Ilustre, no están en proporcion de mil para vno, en la Geometria de la heroícidad. Si el Santo Rey Conquistó á Baeza, Huescar, Andujar, á Nieva, y á Sevilla, fué con los dos invencibles Don Lope Cabeza brava, y Don Diego Lope su hijo, Septimo y Octavo Nietos de Don MANSO, y Successores en el mismo Seniorio. Finalmente, si se pierde España, muere Andeca: y si feliz se cobra, es por la semilla que dexò en Don MANSO tan heredera de su gloria, como vengadora de su Sangre.

(11)
Idem cap. 24.
y 25.

Consulte finalmente las memorias Genealogicas, y reconocerá su dignidad por sus alianzas: el mismo Señor Don MANSO, Primero Padre de los de este Nombre, no tuvo menos Conforte, que la hija del Rey Don Sancho Abareá en Navarra, (12) de quien viene su posteridad. El Señor Don Lope Nuñez

(12)
Los citados al
num. 1.

Viz-

Viznieto, traxo à su Casa toda la Sangre Real del Rey D. Sancho Segundo, (13) por el Matrimonio con su hija: y su hermano D. Inigo Lope con el de Doña Mariana hija del Rey D. Garcia el Temblóso. (14) De este Talamo procede el Senor D. Lope Diaz de Haro, Conde de la Rioja su Nieto: quien de la Señora Dona Aldonza de Castro, propagò dos Reynas en dos hijas; que lo fueron Doña Gaufreda, con el Rey Don Garcia de Navarra, y Doña Vrraca con D. Fernando Primero de Castilla. (15) Y finalmente contandose diez y siete Generaciones desde Don MANSO, hasta la Señora Doña Juana Manuel Vigésima Sexta Señora de Vizcaya, y muger del Infante Don Juan, hijo del Rey Enrique Segundo de Castilla, se hallará, que succediendo en la Corona con el Nombre de D. Juán el Primero, se incorporò en ella el Señorío; (16) llegò la Sangre al Throno, y el Titulo se hizo Magestad: aqui terminò la Casa de Don MANSO; pero fuè del mismo modo que los

E

Rios,

(13)

Henao lib. 3.
cap. 21. n. 6.

(14)

Ibidem. n. 8.

(15)

Ibidem. cap. 22.
num. 6.

(16)

Consta de la
Tabla Genea-
logica de es-
tos Señores,
en el mismo
Henao. lib. 1.
cap. 63. n. 26.

Rios, q̄ comiençan Mares, donde acaban Fuentes.

De este Gran Señor Padre de los Reyes viene V. E. por la Varonía de los MANSOS. No todos los hijos pueden ser Monarchas; pero todos ellos deben ser Ilustres. Vna Rama se corta de vn Laurel para Corona, pero todas las que quedan son Laureles. Don Inigo, (nombrado Elquerra, porque manejaba la lanza con dos manos) como Primogenito llevò su Casa hasta la de Castilla, y por ella à quantos Reyes Catholicos dominan oy el Mundo. Pero D. Lope Lopez MANSO hijo Segundo, hizo su Solar en la Villa de Cañas, vna con Canillas. (17) para ennoblezer la Rioja con la Casa de su Nombre : Aquel tuvo mas fortuna; pero no tuvo mejor Madre : El Señor Don Inigo procede del primer Conforcio con la Señora Dona Maria, quien lo fuè de Orduña : pero el Senor Don Lope del Segundo con Doña Blanca Velazquez, hija del Rey D. Sancho de Navarra. (18) Contentese el Primogenito con

(17)
Salazar de Me
doza, Vila del
G. Card. cap.
7. con todos
los citados al
num: 1.

(18)
Los m. finos
A. A.

con aver entrado en la Real Sangre : que à Don Lope, y sus Posteror les sobra aver salido, antes que el entrase. Si era tan elevado el Origen, què mucho fue- te tan distinguida la prosapia ? Mas an- tigua es la Casa de MANSO , que todas las Coronas de Castilla, y Aragon : aque- lla fué Solariega en la Rioja desde el Si- glo de novecientos, quando estas prin- cipieron en el siguiente con Don Fer- nando, y Don Ramiro Primeros de es- tos Nombres : demonstrando el com- puto, que los Reyes de Castilla apenas eran Condes, quando ya eran MANSOS los MANSOS de la Rioja.

De este Esclarecido Tronco de D. Lope, se derivan dos Ramas, en dos ilus- tres Varonías : La de V. E. y la de los Ss. Condes de Hervías, q̄ despues lo fue- ron de Canillas, y Ciamón. (19) Disputen otros la Primogenitura, que el tiempo es Polvo à quien busca la eternidad de las memorias. Qual Dignidad Ecclesiás- tica ? qué Baston Militar ? ni qué Em- pho Politico, no se encontrará en la se-

(19)
Fr. Ambros.
Com. vbi sup.
num. 10.

rie dilatada de ambas Descendencias? En los Annales no se ha de buscar por los puestos á los MANSOS: ellos son el Indice de los Honores: donde se hallare el Nombre, allí se verá su Exaltacion; por que allí está el merito donde ay persona: y su Sangre es la misma Dignidad para las Dignidades.

Sean exemplos, el Ilmo. Señor D. Pedro MANSO, quien lo fué en las Iglesias de Alava, y Calahorra, Presidente de Castilla, y Patriarcha Quarto de las Indias. El Ilmo. Señor Don Pedro Gonzalez MANSO, Cathedratico en Valladolid, Consejero en la Suprema Inquisicion de donde pasó á la Presidencia de Castilla, con las quatro Mitras de Guadix, de Tuy, de Badajòz, y de Osma. Los dos Ilustres hermanos D. Martin, y Don Francisco MANSO; aquel Obispo de Oviedo, y Osma; y este Arzobispo de Mexico, y de Burgos. (20) Y por otros mil, el Ilmo. Señor Don Pedro MANSO, Celebre en la Historia, no tanto por la Mitra de Calahorra,

(20)l
Cóstan todos
estos Varones
de la Relacion
de D. Domingo
de Torres
en el Comp.
de la Rioja.
f. 67.

y

y el Synodo que celebró en Logroño, quanto por el Gobierno Mystico de la gran Thereſa, y por la Fundacion del Monasterio de Bernardas: operaciones ambas en que admiró otra espiritual alianza, tanto mas noble, quanto lo es el espíritu que el cuerpo. Este fué el Palinuro Mystico de la mayor Nave: el Sagrado Colón de la mejor Provincia.

Todos estos Ilustres enriquecieron la Iglesia de Virtudes; pero aun quedan al siglo innumerables que le han llenado de blasones. (21) Bastaba á ennoblezer vna Prosapia el Señor Don Juan Baptista MANSO, Marqués de Villa, tan celebre en la España, por las facciones de Saboya, como en Bolonia por la Fundacion de su Academia. Solo su ingenio en los Escritos mereció igualarle á su corazon en las hazañas; porque solo su espada podia ser de vn pulso con su pluma. Este fué el Heróe á quien el Tasso consagró el Thetoro de sus Rythmos, donde entiendo, que el acierto del Mecenas fué la mayor discrecion de toda la Obra.

F

No

(21)

Lor. Craſſo.
Elog. d' Huom
letter. p. 1.
l. N. ci. Eryth
Pin. 3. Imag.
Illuſt. cap. 13.

(22)
Herrera tom.
5. Dec. 8. lib.
5. c. 2.

No avian de ser tan poco felizes
nuestras Indias, que careciessen de los
MANSOS hasta V. E. (22) El Señor
Don Andres MANSO, fuè el Conquil-
rador del Tucumàn, donde fundò la
Nueva Rioja, trasladando á su hechura
el nombre de su Patria. El Señor Don
Bernardino MANSO en Venezuela hi-
zo con la Prudencia en estrechos lan-
ces vna Conquista de arduidades; y fun-
dò la benevolencia en el Imperio de los
corazones.

(23)
Fuè el Santo
MANSO, hi-
jo de Juan,
quien lo fuè
de D. Lope, y
este de Don
Lope Lopez
MANSO, hi-
jo segundo del
Señor de Viz-
caya.
Fr. Ambrosio
Gomez, vbi
supra.

Pero què me detiene la tierra, quan-
do me llama el Cielo? Què busco la dig-
nidad en las Plazas, y los Campos, si me
vocean los Altares, y los Templos? ya
veo suceder á las glorias, la gloria ver-
dadera: á las Virtudes la gracia, y á las
facciones los milagros. Apartese el He-
roísmo donde entra la Santidad de aquel
que todo lo engrandeze: aquel digo Ter-
cero Nieto del Señor D. MANSO, (23)
que hizo en la Iglesia quanto sus deu-
dos hizieron en la España: Si ellos fun-
daron Ciudades, este Monasterios. Si
los

los otros Castillos, este Templos: Si deterraron los Moros, este liberta los Cap-
 tivos; y finalmente, llevò su Sangre al
 Principado de la Gloria, como los otros
 à las Coronas de Castilla. De tí he di-
 cho, Domingo el Santo, Canonizado
 honor de Silos. Contigo hablo Tauma-
 turgio Español, MANSO Sagrado; para
 que entre tus glorias cuentes, que tu
 Excelso Pariente merece serlo: y quan-
 do toco en su Sangre, la que fuè tempe-
 ramento à tus Virtudes, comienze à ser-
 te Culto el Panagyrico, y siga como
 adoracion tuya su alabanza.

A què Cassa Ilustre no ha llevado
 el Hymenèo todas estas glorias? Por
 la Varonía del Señor Don Inigo MAN-
 SO de Suñiga, (24) Conde de Hervias,
 se enriquezen los Señores Duques de
 Bejar, y Arevalo, de Peñaranda, y Pla-
 cencia; los Señores Condes de Ledesma,
 y Bañares, de Belalcazar, y Miranda: los
 Marqueses de Bañeza, y Baydes, de Aya-
 monte, y Gibaleon: los Señores de A-
 velaneda, y Villora, de Mirabal, y Al-
 concher:

(24)
 Haro en su
 Nobiliar. lib.
 3. cap. 4.

concher: pero al mismo tiempo comunican á esta *Cassa* otros iguales blasones en su alianza. Mutuo generoso de excelencias, donde todos reciben, y ninguno debe.

Peró qué me di ato en llegar á las de V. E. en cuya Varonía advierto vn Pielago compuesto de dos Mares, entrando en los MANSOS los Velascos. Esta es aquella grande *Cassa* que entre las Familias lleva la Antonomasia de la Antigüedad. La Historia venera su origen, pero no le toca; porque sus Ilustres estuvieron mas lexos que las tradiciones. El Varón primero de quien se escribe en ellas, es Rui de Velascori, Señor de este nombre, cuya *Cassa* entró en los Señores de Nava, por el Himeño de su hija Doña Sancha con el Señor D. Diego Alvarez de Asturias: (25) y entonces ya era tan esclarecido su Solar en Santillana por aquella parte de la costa donde se estrechan el Mar, y la Montaña, que siendo la Varonía de Asturias tan Ilustre, eligió el Renombre

Ma-

(25)
Trelles en su
Asturia Ilus-
trad. tom. 2.
cap. 29.

Materno de Velasco. (26) para honor de su posteridad: y entonçes tambien ya eran muy antiguos sus Palacios de Tripiana, y los Fundos de Alvin, que Diego Diaz de Velasco su hijo, endonò a San Millan de la Cogulla, donde era Religioso honor el Santo MANSO.

(26)
Num. 43

De este Magnifico Varón, Tronco Vniversal de todos los Velascos, (27) son gloriosas Ramas nueve Casas propagadas en otros tantos hijos, que en la Castilla, Asturias, y Montañas, hazen la primera plana del honor; y el honor de los primeros Titulos de España. Ellos son los Marqueses de Berlanga, Duques de Frias, (28) Condestables de Castilla: los Marqueses del Fresno, Condes de Haro, Siruela, y Fuenfalida: los Marqueses de las Cuevas, y Salinas. los Condes de la Revilla: los Señores de Saldaña, corrillo del campo, y Satalizes. Quien pudiera contar los Ilustres, si lo son todos: nõ ay á quien elegir en la Narracion, porque no ay á quien poder dexar en el elogio: y en tan esclarecido numero

(27)
El mismo vbi
supra.

(28)
El mismo en
todo el c. 29.
Haro en su
Novil. lib. 4.
cap. 5.

hagan las Casas oficio de Personas, y baste dar en constelaciones las Estrellas.

No es el vnico lazo de estas dos Familias, el que lograron los Abuelos dignísimos de V. E. con el pasado siglo: ni tampoco el Matrimonio ha sido el vnico conforcio de sus glorias. La Señora Condesa Doña Tiello, (29) hija del Primer Velascori, fuè digna Elposa del Señor Don Lope conocido por el Rubio, Nieto Tercero de Don MANSO, y Decimo secundo Señor de la Vizcaya. Dia Sanchez de Velasco, Señor Tercero de esta Casa, acompañò à D. Diego el Bueno, en la hazaña memorable de las Navas: (30) el Condado de Haro, Fundacion de los Señores de Vizcaya, despues q̃ le incorporò en la Corona el Señorio, pasó al Señor Don Pedro Fernandez de Velasco, por merced del Rey Don Juan el segundo: (31) ó por que lo que fuè de los MANSOS, solo podia estar bien en los Velascos, ò por que la vnion de los Dominios anunciaba los lazos de la Sangre.

(29)
El mismo n.
44.

(30)
El mismo n.
47.

(31)
Haro lib. 4.
cap. 5.

En

En la de V. E. se junta por la **Li-
nea Materna**, todo el lustre de la **Casa
Antiquísima de Samaniego**: aquel **So-
lar esclarecido**, donde es blason del **Vin-
culo el Señorío de las siete Villas de Ar-
raya**, deribado por la **Varonía** hasta el
Señor Don Diego Sanchez Samaniego,
**Alférez mayor de la Guardia en la Pro-
vincia de Alaba**, **Materno Abuelo de V.
E.** Si huviera de referir los **Ilustres de
esta gran Familia**, fuera vn. nunca llegar
à **V. E.** Ellos han sido de la primera con-
fianza de los **Reyes**, y del primer lus-
tre de la **sabiduria**, y de la **Iglesia**: sean
indice de otros, el **Señor Don Diego
Lopez Samaniego**, á quien el **Rey Don
Fernando** en el conflicto de arduas **Guer-
ras**, escribió carta singular (32) convocan-
dole en su auxilio, como principal colum-
na de la **Monarquía**. El **Rmo. é Ilmo.**
**Señor Don Fr. Joseph Ximenez Sama-
niego**, **General del Orden Seraphico**,
Obispo de Placencia, y director de aquel
espíritu privilegiado de la **Agreda**, á quien
clama por **Santa la Piedad**: de aquella
ilu-

(32)
Colmenar,
Comp. hist.
cap. 36.

iluminada inteligencia, à quien anuncia
la Iglesia su Doctora: ella es el ajusta-
do Paralelo de Theresa: y solo el Ilus-
tre Samaniego, pudo serlo del Ilustre
MANSO.

Vengan aora todos aquellos Anti-
guos, y Modernos, q̃ definian la Noble-
za por su merito, siendo cada vno Sec-
tario de su gloria. Los Philosophos Es-
toycos, que la colocaban en la Sciencia,
porque no conocieron otra prenda: los
Morales en la Ethica: los Marciales en
los Triumphos: los Politicos en la An-
tigüedad del Mando: y venga tambien
el Vulgo de los nescios, que porque no
tiene mas entendimiento que los ojos,
imagina toda la heroicidad en las Esta-
tuas. Concurran todos; que el esplendor
de V. E. en quantas Casas le forman
el origen, es hecho á prueba de los jui-
cios. Allí verán estos, los Atrios llenos
de imagenes Ilustres: aquellos vn sequito
de hazanas, y Gobiernos: los otros inhu-
merables Doctores, y Varones justos.
Y finalmente admirarán todos vna No-
bleza,

bleza, que ilustra las Escuelas, y edifica à la Sabiduria los Palacios : que conserva los Estados, y aumenta los Dominios; que ocupa ambos Mundos con los Triumphos, y que llega hasta los Cielos con los Santos.

§. II.

TAn grande fué V. E. en sus Pasados, porque tan grande avia de ser para nosotros. La Nobleza es Antorcha que se hereda; pero solo la hereda quien la enciende: es luz que no alumbra en la obscuridad del vicio, sino en la Claridad de la Virtud : tiene vna misma naturaleza con el fuego que solo entra donde prende, y solo prende donde se propaga: se conserva por lo que crece, y su aumento no se dis-

H

tingue

tingue de su duracion. No ay mayor zelosa de su actividad: sino passa al mérito no entra en la persona; y muere semilla quando no floreçe tronco del honor. Por la generacion talen los hombres para el mundo; pero á la Casa Ilustre solo entran por el merecimiento. Bastardo fué Hercules de Jupiter, de quien era Vulcano legitima Prosapia: pero el genio obscuro con toda la divinidad de origen, lo trajo á las Cavernas del Ethna, para ser familiar de los Jayanes; quando al otro sus hazañas lo hicieron domestico del Cielo de su Padre. Salió V. E. de sus Mayores, como viviente de vivientes; pero volvió á ellos por la imitacion como vn Ilustre de todos sus Ilustres. De vnos copió V. E. el Valor para las Armas: de otros la Prudencia en los Gobiernos: de ambos el zelo del bien publico; y de todos la Virtud, que es la vniversal semilla del acierto. Ideabasse en V. E. vn Príncipe en quien avian de descansar todos los cargos, y era preciso que concurriessen en su formacion

macion todos los Talentos. O quien pudiera penetrarlos en su original, para darlos segun son en sus modelos! No se ve el espiritu sino en quanto informa el cuerpo; por esso labemos ser mas de lo que informa: los talentos se alcanzan por lo que ofrecen los successos, por esso son en sí mucho mas de lo que explican: en quantos hechos admirare à V. E. le tengo de encontrar sublime; bien entiendo, que su grande espiritu es mayor que todos los acassos. Ellos son pruebas, no terminos de la Virtud de V. E: serviràn de regla para levantar el juicio, no para acertarle: tocarà mi voz lo que comprehendo, y seguirá la veneracion donde no alcanzo.

Si registro à V. E. en los primeros passos de su Infancia, veo à su corazon pueslo en batalla con el tiempo, y que con generosa impaciencia tanto le vence, quanto se adelanta: acusaba V. E. debil al brazo con el fuerte pecho, y su valor, antes de ser facultad, ya era Virtud. Bien pueden olvidar sus elogios

Au-

(34)
Sueton. in vit
August.

(35)
Jul. Capitol.
in eius vita.

Augusto, (34) y Antonino, (35) por aver vestido la Toga Militar en la edad destinada á la Pretexta: que V. E. antes de la Pubertad plena, ya avia jurado á Marte con sus Armas: accion tanto mas excelente, quanto va de vn ornamento á vn sacrificio, y de vna insignia de li-sonja, á vna execucion de la experien-
cia. Entró V. E. de Soldado, porque entró para Xefe esclarecido; que la es-
pada es la Escuela del Imperio, y el Fu-
sil el mejor Tirocinió del baston. Pu-
diera entrar V. E. por el mando; pero
no quisso renunciar el primer lustre de
su honor: entonçes sería dignacion del
Monarcha; pero aora todo es dignidad
de su merecimiento: y quien duda ser
mas noble la Corona, que el favor.

Aksi subieron á la mayor fortuna
Cesar, y Justino en Roma: aksi comen-
zaron Trajano, y Galva la escala de su
Imperio: aksi se exaltaron en Athenas
Aristides, y Phocion: y aksi tambien prin-
cipiaron Pammenes en Tebas, y Age-
silao en Esparta: Inclitos Varones que
en

en cada sudor plantaron vn Laurel, y en cada grado de su ascenso, lograron otra victoria de su merito.

Principió V. E. como todos ellos de Soldado; pero subió como ninguno en el orden Militar de los Empleos. En la primera Campaña fué V. E. Alférez provecto en el Regimiento de Guardias Españolas: servicio que repitió V. E. pasando en otra Campaña à la Vandra de Granaderos en el mismo Regimiento. Volvió V. E. á los Fusileros de las mismas Guardias, de segundo, y primero Theniente, de segundo Ayudante, y de Ayudante mayor, con el grado de Capitan, (que no es menos en la excelencia de aquellas Milicias que de Coronel de los Exercitos) cuya propiedad se le confirió á V. E. en el mismo año de diez y nueve; y en el de veinte y dos, pasó V. E. en el mismo grado de Capitan á los Granaderos de este Regimiento, en que continuó V. E. hasta ser el mas antiguo de los Brigadieres. No sabemos que otro de aquellos Ilustres contras- se los

dos con tanta exactitud; pero si nos consta que ninguno ascendió por dos ordenes como V. E. sirviendo en cada baston dos Companias: esto fue subir à dos escalas la eminencia; y entrar por dos puertas al templo del honor.

Bien pude contarle à V. E. los grados de su Exaltacion; pero no me es licito discurrir en las facciones de su merito. Empeño es este prevenido de otra eloquencia Superior. (36.) Deseó Alexandro entre sus ambiciones resuscitar à Homero para historiador de sus hazañas; pero no se le ofreciera à Homero el tener por Panegyrista a vn Alexandro. Gloria es esta, que ha visto V. E. por sus ojos; pues en el primer rescripto con que el Alexandro Español el Gran Philipo, destinando à V. E. à nuestras Indias, nos decretò la primera fortuna de tenerle, se introduce à puntual historiador de sus proezas; le canta à V. E. las Armas, y le da con la feela authoridad; le refiere el merito, y tanto le exalta, quanto mas dista de la adulacion. Hable pues por

(36)
Plutarc. in eius vita.

por mi voz la Letra del Monarcha, y para vn Coronado elogio haga la atencion su vasallage; que el Rey dice:

Teniendo consideracion á que por , espacio de 31. años me aveis servido , continuamente en mis Reales Exercitos con diferentes empleos hasta el , que obteneis de Capitan; aviendos , hallado en repetidas funciones, señaladamente en el Sitio de Alcantara, , donde fuisteis herido el año de 707. en , el Sitio de Tortosa, el siguiente de 708. , en la Batalla de Gudeña, el de 709. en el , Sitio de Estadilla, el de 710. en el So- , corro de Avila, cañoneo de Balaguer, , Reencuentros de Penalva, y Almenara, Batallas de Zaragoza, y Villaviciosa, siguiendo las Campanas de los , años 711. 712. 713. y el de 714. en el , Bloqueo, y Sitio de Barcelona: en , la expedicion de Cerdeña, el de 717. , en la de Zeuta, y embarco de las Tropas destinadas al Sitio de Gibraltar. , En la expedicion de Orán; y yltima- , mente en la Italia; donde aveis asistido

al

(*)

Cedula con que S. E. fué promovido á la Presidencia de Chile.

, al Sitio de Gaeta en el Reyno de Na-
poles. En Sicilia en el Sitio de Caste-
lamar de Palermo: de donde pasasteis
, à la Campaña de Lombardia. En cu-
, yas funciones aveis desempeñado el
, cumplimiento de vuestra obligacion,
, portandoos con el mayor zelo, y va-
, lor à mi leal Servicio.

O q̃ modo de decir tan singular! Pa-
recele estudió la Magestad en el q̃ tuvo
V. E. en merecer. No ay palabra q̃ no sea
vna empreſſa, no ay Clausula q̃ no con-
tenga alguna hazaña; porque en V. E.
no ay paſſo que no fueſe vna faccion;
no ay aliento en que no respirasse al-
gun ſervicio. Què puedo yo decir, quan-
do el Rey ha dicho? Despues de vna
alabanza Augusta, ſolo entra bien vna
contemplacion rendida. Con ella admi-
ro en V. E. entró de la Eſpaña, al Viria-
to ſiempre triumphante de las Armas ſo-
raſteras; pero aſegurado en el amor de
ſus Milicias. En Sicilia quando mandan-
do los Granaderos rindiò V. E. à Ca-
ſtelamar de Palermo, y à Solanto, al Ni-
cias

das Conquistador de aquel Estado. (37)

Y finalmente en Oran, quando V. E. fué el primero que fizo pie en el Africano fuleto, el Grande Juro, que saltando por la misma Colla abrazo la tierra como que el pisarla le fuese varicimo de tenerla. (38)

Allí fue donde se declaró V. E. Capitan consumado, y principal Columna del Exercito. No son estas expresiones mias, sino del mismo Exercito, quando destinado V. E. el año de 36. al Gobierno, y Capitanía General de Philipinas, por pluma de su Xefe el Duque Montemar en Carta escrita al primer Ministro, interpela la retencion de V. E. y la defiende con su misma importancia. (*) No puedo menos (dice el Duque) de exponer ingenuamente (aunque aplaudiendo la elección) que Don Joseph MANSO no solo es Columna principal, que sostiene el Regimiento del Guardas, sino vn sujeto que promete al Exercito vn perfecto Oficial General para tu

K

co-

(37)

Plutarch. in
Nicia.

(38)

Sueton. n. vi.
ta Cef. v. 59.

(39)

Carta del Duque Montemar, escrita al Primer Ministro.

71
conocida Calidad, notorio Merito, in-
teligencia en la profelsion, zelo, amor,
y desinterès en el Real Servicio. Co-
lumba llamò aquel Gran General à V. E.
y en la propiedad del tymbolo declaró
la comprehensìon de su talento: porque
V. E. es Columna en todos sus officios,
contribuyendo à la Magestad, y al pello:
con su preffencia adorna, y sirve con lo q
sostiene: consiste en su rectitud su for-
taleza; y tanto mas se firma, quanto es
mayor el pello que le grava. Representacion
fué aquella, con
que prevaleciera el Exercito contra Phi-
lipinas; si ya Chile no lo venciera todo
con su dicha. Venga à Chile V. E. que
por fin ha de venir para nosotros: Si
ha de passar à las Indias la mayor impor-
tancia de la guerra, es preciso tener acà
la principal Columna de las fuerzas. Lle-
gue à Chile V. E. y en tanto publique
su Gobierno que en la Política es el mis-
mo que en la Guerra; que igualmente
maneja la Oliva que la Espada; y que es
tan feliz en el Dosel como en el Campo.
Aqui

Aquí verán como el ardor de V. E. no solo es para derribar Muros, sino para levantarlos; q̄ no solo vence Ciudades, sino las fabrica; por que es a vn tiempo el Marte Guerrero, y el Mercurio Populador. Que su Constancia no solo es Fortaleza de su pecho, sino de su razón: por que allá era Valor, y aquí Justicia. Que su Magnanimidad no solo es despegó de su Vida, sino desprecio de todos Interesses: porque allá era generosidad, y aquí Pureza. Que su Prudencia no solo es discernimiento de las fuerzas, sino continencia de las perturbaciones: porque allá era Pericia, y aquí Consejo. Y finalmente, que el zelo con que hizo allá tantas vezes camino por el fuego; supo acá romper Montes de Nieve en nuevas sendas: porque a vn tiempo es fidelidad, y Providencia.

Poco Theatro era Chile para tanto Espiritu; por esso le hizo mayor V. E. con sus Obras: despues de atendido el Orden regular de su Gobierno, sobra-
ba en V. E. vn caudal heroico de Ti-
lentos:

81
lentos: aplicólo V. E. á nuevas Maquinas;
y fué aumento del Reyno quanto excedia
V. E. á su conseruacion. El fundar Ciu-
dades en la primera Magnificencia de
los Principes; cada vna es Indice de la
Grandeza de su Author, y el Monu-
mento mas perenne de su nombre. Quien
supiera de Andro, sino fuera por la Fun-
dacion de Eieo, ni de Cadmo, sino es
por la de Thebas. Quien le acordara de
Antenor, sino por Tiro, ni de Paulanias,
sino fuesse por Vifanzio. Mas ce-
lebres fueron en la Historia Dido, y En-
neas por las Fundaciones de Cartago, y
de Gaeta, que en la fabula por todo el
Epitodio de Virgilio. Si vna Fundacion
inmortaliza un nombre, que sera el de
V. E. con diez Poblaciones tan grandes
por su extension, y como acertadas por
sus reglas. Grandes Ciudades fueron las
Cinco que oprimió el Indio Barbaro en
el passado siglo; pero erradas en la si-
tuacion por la distancia del cuerpo prin-
cipal, que tanto las facilitaba á la infes-
cion quanto hazia mas arduos los locor-
ros,

ros. Pero V. E. corrigió el error de los Antiguos, situando sus lugares con la vecindad del amparo mas lejos del peligro; depuso la perdida duplicando el numero; y vindicó su poca duració con los medios de la perpetuidad. Así formó V. E. otra Decapolis en Chile, igual a la otra region Celebre de Siria, (40) que debió aquel nombre al numero decenario de sus Pueblos, y la primera estimacion del Reyno, a la singular abundancia de sus campos.

Obra fué esta, de vna Magnificencia verdadera; pero mas admirables los medios de su execucion. Bien sé, quantos Monarchas han hecho por Ciudades Maravillas: pero con las fuerzas de un Erario que eran mayores que sus Machinas. Los Conquistadores han hecho ilustres Poblaciones; pero con el tudor de los vencidos, à quienes hizieron otro despojo de el trabajo. O quanto se adelanta aqui à todos ellos V. E. quando sin tocar en el Erario, sin pensionar à los vecinos, con solos sus arbitrios hizo V. E. vna Obra, que puede ser digna del

(40)
Plini. 1. b. 5.
cap. 18.

Polier. Ellos son los Fondos con que V.
E. en todo el discurso de la presente
Guerra fortificó los Puertos, presidian-
dolos con alternadas Companias, sin el
gravamen de los sueldos: de fuerte, que
cargando V. E. sobre sus talentos lo exo-
traordinario del conflicto, sobro en aquel
Erario para las Milicias de ereccion; y
en el tiempo mas estrecho vinieron a co-
necer al Rey por su moneda, los que
antes solo le conceian por las Armas.
O que caudal este del arbitrio, tan vtil
al Rey, y al Reyno como indefectible
en V. E. porque tiene en sí la Mina que
lo cria, y es V. E. el Astro q lo engendra.
Prenda es esta con que la Virtud
del desinterés se radica como naturaleza
en V. E. Acreditado, se ha en persona
del Rey para con todos, quando desti-
nandole a V. E. en remuneracion de
aquel servicio (sobre los grados de Ma-
riscal de Campo, y Teniente General
de los Exercitos) quatro mil pesos por
cada Poblacion, recibió V. E. el honor, y
le creció con volver todo lo que en
vili-

utilidad; avienđote remitido veinte mil
petos, y teniendo los otros veinte mil
en la Real Caja, mientras llega ocasion
de transportarlos. Aquel Chimico (41)
que figurando vn tratado para hazer oro
de qualquier materia; solicitaba que le
premiassen en oro la invencion; (42)
venia confessando su falencia; por que si
le tuviera en el libro, no le buscara en la
liberalidad: así logró vn saco vacío por
retorno. V. E. al contrario, supo demon-
strar con la repulsa del caudal; el otro ma-
yor que tiene en sus talentos: y que no
lo aspira como premio; por que fabrica
con sus meritos el oro. O que argumen-
to de Integridad para vn Gobierno! O
que testimonio de Pureza para la admi-
nistracion recta de Justicia! Como en-
trara el interés de corrupcion, donde no
tiene lugar viniendo como honor? Co-
mo le deseara del vn vasallo miserable,
quien no la admite de vn Monarcha Po-
deroso? En esto consiste aquella inde-
pendencia en distribuir los honores;
con que el premio de vnos, alcanza á

(41)
Aurelio Au-
gurelo.

(42)
Drexel. in Au-
rifod. p. 3. c. 2.

todos de esperanza: aquella libertad en aplicar las penas con que el castigo de pocos, es temor de muchos; y finalmente aquel temperamento en decidir las causas, vno para todos, por que no puede ser flexible para alguno.

Asi governò V. E. aquel Reyno, mas por la direccion, que por el mando. Conocieron todos la rectitud de su razon, y llegó a estar de mas la authoridad. En cada dictamen veneraban vn acierto; en cada orden, vna comun utilidad: no es menester fuerza para inducirse á lo seguro; ni se necesita Imperio para obedecer comodidades. Que mucho, si aun la misma irracionalidad lo tiene asi aprobado. El Indio Barbaro, q. como no se mueve por razon en qualquier novedad siente rezelo; y de todo rezelo haze impaciencia, en el Govierno de V. E. no diò el menor cuidado á las Fronteras: mostrando en su quietud quanto se conformaba con sus disposiciones. Esta si es conducta de Prudencia, configurada á todo temperamen-

to de Personas. Mandar á hombres con acierto, es poco triumpho ; por que la razón que aqui manda , allí obedece. Agradarse vnos Barbaros á otros es frecuente; por que la misma necedad, quanto delvia del acierto, desfiere acia el error. Pero V. E. que en todos sus partidos ha compuesto las ventajas de los suyos con la complacencia de los otros, sin duda que pasó los terminos de la racionalidad con su razón; y con ella sabe volver dociles las piedras, y reducir tratables á los Brutos. Esto es quanto quito significarla Fabula en Orpheo, amansando fieras con la Musica, y en Amphion arrastrando peñascos con su Lyra.

No me fuera lo facil entender que aun en lo natural hubiera V. E. docilitado los Peñascos; quando veo, que á tu zelo los Montes se allanan, y que aquellos estorbos con que cierra los pafos todo el poder de la naturaleza, con sus Providencias se disipan. Atienda el suceso, quien lo juzgare Paradoxa. Quando llegó á V. E. el Real Theforo que

M

avia

avia de transportarse à Buenos Ayres, para alcanzar el Navio de Vandera, era entrado el Invierno en lo mas rigido de su Estacion. Tiempo en que retirado el Sol, el yelo Austral extiende su poder; y dominante en aquel perpetuo yugo de la Tierra, donde el repecho del Sur comienza á ser descenso para el Norte, cierra con puerras immentas interminables campos. El Sol entonces solo alcanza como luz; por que los rayos obliquos no hazen fuego á vista del contrario poderoso. El Cielo en sus nubes es fuente perenne de las aguas; el Ayre albeo libre de su fluxo; y la Tierra cubierta de Nieve en Orizonte, solo tiene de suelo la dureza. La ocasion era vnica para la seguridad: el Tránsito para el Theforo inacesible: pero el zelo de V. E. no descansaba en la imposibilidad: las vrgencias del Rey eran otro estrecho de la fidelidad de V. E. y no pudiendo cortar por ella abanzóse al imposible: llamó à consejo su inexhausta Providencia, y ministrandole en
ade-

adelantados avios multiplicados medios, logró pasar el Theſoro, y vencer aquella chimera, que hasta allí avia sido justa preocupacion del pensamiento. Menos Ayre hizo á la vanidad de Alexandro el destrozo de de Darío, que el montar con sus Tropas las Nieves del - Pañopamis; entiendo, que allí vencía el rigor de la naturaleza, y que el Sol, no hazia falta a vista de su ardor. (43) Vanidad fuè, que notuvo menos costo que la perdida de medio Exercito, quando el arresto de V. E. fuè vna utilidad acreedora del exito feliz. Si fuesse licito comparar vna sobervia inuul con vn servicio provido, con quanta mayor razon discurriera yo de V. E. que en esta accion avia substituido al Sol el fuego de su zelo; y que tanto avia excedido al de Alexandro, quanto va de vn Monte poblado de Tugurios, (44) á vna Cordillera que en la Estacion mas favorable apenas es camino. Abriólo V. E. para obsequio de la Magestad; pero tambien lo abrió para su gloria, y su exaltacion

(43)

Curcio. lib. 7.

cap. 4.

S. cul. pagin;

553.

(44)

Fuguria l- to

re p- mmo stru-

ant. Curt. ibi,

tacion; pues por la misma via luego que
paso el Theſoro, vino à V. E. aquel ſin-
lar Deſpacho, en que eſcribiendo el miſ-
mo Rey el Nombre de V. E. con ſu
Puño (juſto era que eſcribieſe el Va-
ron, quien le Cantò las Armas) le nom-
bra Virrey Governador, y Capitan Ge-
neral de eſtos Reynos. Grado el mas
immediato à la Mageſtad, pues por el la
tiene V. E. en representacion; ſiendo
del Sol auguſto Parhelio refleſtido, y
en ſus veçes el miſmo Monarcha du-
plicado.

Fuè la Promocion de V. E. vna
Juſticia hecha à ſu merito, y vna Pro-
videncia à nueſtra neceſſidad: para V.
E. ſe decretò como Corona; però para
nueſtros males es remedio. Parece que
con V. E. le eſtamos ganando de fe-
liz. V. E. es toda nueſtra dicha; no
ſotros todo ſu cuydado: por eſſo ay
mas fortuna en noſotros con V. E. que
en V. E. con noſotros. Eſta quietud en
que deſcanſa el Reyno, que otra coſa
es, ſino el aſan en que V. E. ſe delvela?
La

La tranquilidad de los animos no es falta de trabajos, sino confianza del hombre que sostiene: en el recibe V. E. el peso de todo vn Emisterio, porque nuestra libertad sea tan grande como toda su extension. Quando el Laurel, que es premio de fatigas, es otro sudor para la frente, sin duda que pide otro Diadema. Si la Cumbre despues de mucha elevacion, aun es repecho, preciso es que lleve à otra eminencia.

Pero todo lo tiene V. E. en nuestros males; poderolos tomos de miserias, y tanto, que compiten con V. E. en sus Virtudes: si ellas han de ser para V. E. la mayor gloria, como no seràn el mayor lauro? Si han de ser el mayor triumpho de todo su Gobierno, como no han de ser su mayor exaltacion? El Poderoso para ser benefico, tambien tiene necesidad del Miserable: la debilidad es el honor de los auxilios; y el conflicto entra en parte de la Beneficencia. Governando V. E. en el desahogo de la Paz se manifestara vn Principe cabal en lo Po-

N

litico:

lítico: en la Religión exemplar; docto
al trato; benefico en los conflictos; pa-
tente a los recursos; prompto en los Des-
pachos; en el Tribunal frequente; con-
tra los Comercios reprobados vigilante.
Grande fuera con solo esto V. E. pero
quien no entendiera que tantos minis-
terios eran terminos de su comprehen-
sion? Con vn Erario abundante, las ma-
yores expediciones, los sueldos mas pun-
tuales probarian el poder del Monarcha,
no el talento del Xefe: entonces no pas-
saran de sucesos, que mas pertenecen a
la Historia, que al elogio. *Sup. orig. v.*
Por esso alla donde estaban decre-
tadas a V. E. las glorias, se le tenian
guardados todos los conflictos. Por esso
vino V. E. en la mayor penuria del Rey;
no; y quando no solo la Inglaterra ame-
nazaba el Mar con sus Esquadras; sino
que el mismo Perú con sus Monrañas
era inquietud de sus Provincias. Todo
lo ha prevenido V. E. con tal promp-
titud; como si tuviese en deposito las ex-
pediciones, y q̃ en los cassos no tubiese
que

que hazer mas que el despachar. Asi fue la que libró V. E. contra el Indio rebelde en pocas horas; à cuya vista toda su inquietud oy es silencio, y presto será olvido; porque en la Cordillera de Chile estudia su escarmiento la Montaña. Asi socorrió V. E. à Panamá con municiones, y dineros, en que fuè la mayor consideracion el Armamento del Buque, por que à todos lanzes se hallase socorrido el socorro, y municionados los pertrechos. Asi tambien tiene V. E. la Esquadra en el Puerto, prompta à navegar donde lo pidiese la ocasion: el Presidio fortificado con duplicadas Milicias, segun los acontecimientos de la Guerra; y con nuevas machinas, para la defensa de sus Muros contra el fluxo continuo de los Mares. Y en medio de tan considerables gastos, sin temor de futuras contingencias, se han pagado muchas encomiendas, y comenzaron ya à correr los sueldos, y salarios. Todo es operacion de V. E. quando para tan crecida Impensa, no ha movido otros fondos, que

que la justa exacción de los Derechos Reales, por vn nuevo Proyecto de Cobranza, en que el zelo de la usurpacion es toda la riqueza del Erario, y se llenan las Arcas sin mas diligencia, que limpiar los vicios.

Aora si se entiende quanto sobrára del Príncipe en el Pacifico Govierno; pues aunque estas machinas apenas cupieran en todo vn genio Heroico, en V. E. dexan libre respo para todo lo Politico. Las Puertas están patentes, como si el oir fuesse el vnico cargo del Empleo: los despachos prompts, como si no huviera mas exercicio que proveer: la asistencia à los Acuerdos, y Tribunales de Hazienda, como si no huviese mas que hazer sino juzgar. No cabe en los dias quanto executa V. E; sin duda participa mucho de lo eterno su comprehension, pues que se halla tan independiente de los tiempos.

Algo muestran ya de buenos nuestros males, pues son para V. E. el espejo, y la luz de sus talentos: baste de ad-
verfi-

verdades, pues ya le tenemos conocido. No es menester que lleguen para saber, que caben mayores cuydados en su pecho, sin llegar à dominarle: de todo nos ha dado testimonio, quando en medio del cuydado de la conservacion del edificio, atiende á las nimiedades del decoro. Hallabase toda la Ciudad desigual en sus Calles, y el torpe curso de las aguas reteniendo la inmundicia, era corrupcion del temperamento, y tropiezo del camino. Vicios eran estos que sufrió Roma con toda su Magnificencia despues 850 años de su Fundacion; hasta que los dos Censores Fulvio, y Albino (45) igualando las Calles con las piedras, hizieron utiles los aqueductos de Claudio. No era inutilidad de los Romanos, sino preocupacion forzosa de la Guerra: comenzó Domiciano la composicion de la via Appia, y arguyó Estacio, (46) que sin duda se avian acabado los Exercitos. Tan acertado fuè el dictado en Domiciano, como fuera errado en V. E. por que los cuydados ma-

O

yores

(45)
Q. Fulvium
Flac. & Posth.
Albinum
Censores vias
sternendas Si-
lice in Vrbe
marginandas
que, pr. mos
omnium loca-
viffe Lipsius
de Magn. Ro-
m. lib. 3. cap.
10.

(46)
Saxosæ latus
Appæ reple-
vit, certe non
Libicæ sonat
catervæ.
Nec Dux ad
vena peieran-
te bello.
Papin. Statii.
lib. 4. 3. de
via Domit.

yores, que à otros embargan, à V. E. lo lo le exercitan. O quanto athesora esta Obra en nuestra gratitud ! El terreno igual todo es libertad de los tropiezos: el Ayre puro todo es beneficio del aliento : sea pues vna accion de gracias cada huella, y cada respiracion vn Panegyrico.

Y si allá Roma levantò Estatua á sus Censores, qual será la que en honor de V. E. deba el Perú erigir por tantos beneficios? Què Marmol será tan vario de esplendores, como V. E. lo es en sus Virtudes? Para significar á Jupiter todos los Poderes, le formaron el Cetro de todos los metales. (47) La Piedra Hexeonthalios, que tenia en sí todo el color, y luz de las preciosas, (48) no fuera despreciable en caso de servir alguna de ellas: pero Metales, y Piedras son materia muerta para informar los ardores de vn espíritu. Las mismas Virtudes de V. E. deben ser su Imagen: pagueñle ellas en representacion quanto debe à V. E. de exercicio. Haga la Prudencia su

(47)
Pausanias in
Eliac. Prior.
Sceptrum gra-
tiosum & pul-
crum florens
omni genere
metallorum.

(48)
Plini. lb. 37.
c. 10. n. 107.

su asiento en el cerebro: por frente su-
 va la comprehension: por ojos el juicio:
 por lengua la afabilidad: por corazon el
 Consejo: por manos la fortaleza: por
 pies la constancia: por cuerpo la Justi-
 cia: por alma la Religion: y quando à
 todas las cubre, servirá de ropaje la Mo-
 destia.

§. III.

ESTE ES PARA NOSOTROS
 V. E: y el mismo ha de ser para
 los venideros: será tan perpetuo
 como su Imagen, y tan indeleble como
 las Virtudes que la forman. Las mismas
 qualidades que en los vegetables simples
 son corruptibles, en los licores chimi-

(49)
 Non ne is om
 nium sufragiis
 hominum tri-
 butum Centu-
 r atimque le-
 geretur, cui
 felix Patria cui
 domus clara,
 cui forma di-
 vina, cui ætas
 integra, cui
 Militarium ci-
 vil umque re-
 rum usus con-
 cingisset.
 P. eat. Drepan
 in Pan

cos se hazen perdurables: si qualquiera
 Virtud es acreedora de vna eternidad,
 que será el cumulo, y qual será el ex-
 tracto? Tan difícil parecio, que en el
 hombre Phisico se hallasen juntas las Prê-
 das Naturales, las Virtudes Políticas, y
 los Talentos Militares, q discurrió Pacato
 hazer otro hombre intencional, (49) co
 que precediendo à la eleccion muchas
 Centurias, vno ministrase la Patria Ilus-
 tre; otro el Linage Esclarecido; este la
 edad integra; aquel la Gentileza del As-
 pecto; las Prendas, los Perfectos, y los
 Ilustres las Virtudes. Fabrica tan costosa
 como inutil; en que despues de destro-
 zar todos los hombres, solo sacaba cabal
 vn pensamiento. Mas sabia es la Natu-
 raleza, pues sin mendigar sufragios, redu-
 xo à V. E. todas las Prendas, y le dió
 en su formacion aquel temperamento q
 radica juntas las heroycidades; mejor
 Chimico ha sido V. E. que de estas qua-
 lidades ha elevado vn extracto de todas
 las Virtudes. Por esso vivirá V. E. etér-
 no en la memoria; y hallando el hom-
 bre

bre cabal quantos fixaren en su imaginacion à V. E. sin el arte de Pacato, tendrán la misma felicidad de Pensamiento.

Vivirá V. en los corazones; que si allá los Macrianos, traian al pecho la esfigie de Alexandro, (50) mas propria es del corazón la Estatua de V. E. compuesta de Virtudes.

Vivirá finalmente V. E. en la Posteridad de tantos Ilustres como Successores, a quienes engendrará por el exemplo; siendo de todos Idea en el Gobierno. Jactaba Alexandro descender de Aquiles; (51) pero no tenia mas executoria que la Iliada de Homero, cuya leccion le hizo hijo de su espíritu, quando no lo fuesse de su sangre. El mismo Alexandro engendró con su historia á Julio Cesar: (52) y por llevar adelante la Protapia, el Rey Don Alonso el Magnanimo, estudiaba entroncar con el Romano, así como este lo hizo con el Griego. (53) Si como fué Valeroso Aquiles, fuesse cabal en las Virtudes, quantos le tomaron por idea, huvieran

P

fido

(50)
Polyd. Vi. gil.
lb. 2. cap. 23.

(51)
Plin. lb. 7.
lib. cap. 29.

(52)
P. Mendoza
in vid. lib.
5. Prov. 18.

(53)
P. Abad. cat. 2.
rey 78. c. 104

sido Justos, así como fueron Valerosos. Era el original vicioso, y tanto delinquió la copia, quanto fuè mayor la imitacion. Quanto succediessen à V. E. en el Gobierno, serán mas felizes que Alexandro, pues se les prepara en V. E. el Aquiles fuerte, no el cruel: mas dichosos que Cesar, pues imitarán en el nuevo Alexandro al Valor sin la ambicion; y mas afortunados que el Magnanimo, por que estudiarán sin los engaños de Cesar, mejoradas sus maximas. Será la Posteridad como el Origen, y tan cabal la imitacion como la idea.

(54)
Plutarch. in e-
jus vita.

Gozese ya el Perú en su fortuna inalterable, quando los talentos con que oy le haze dicho V. E. quedan vinculados á sus Posterors. Y si allá almorir Epaminond se dexaba por hijas, y herederas sus Victorias: (54) V. E. tendrá por hijos los Heroes dexandoles por herencia sus Talentos. Respire el gozo libre de infortunios, que ya queda vencida la calamidad; y aunque esta es monstruo que renace, poco importa, que levanten

cabezas los Geryones, si para venzerlas ha de dexar el Hercules la Clava.

Gozele la Academia singularmente en su Patron, cuyo merito no solo la ilustra, sino que la aumenta; cuya proteccion, no solo adelanta las Ciencias en su especie, sino en su numero. Si es mas saber ser Principe, que serlo; esta nueva Sciencia es la que desde oy publica nuestra Escuela; si hasta aqui avia sido ardua disciplina por la dispersion de los preceptos, ya se hallan reducidos todos à vn sistema: la imitacion del Patron es todo el arte; la Copia de su Idea, el vnico precepto. Y si alla el Gran Pompeyo entre sus Triumphos (55) para enriquecer à los Romanos transportò la Estatua con que Pharnaces Primero Rey del Ponto, se hazia imitable entre sus Posteror, publique esta Escuela la Idea de V. E. en todo el Orbe; para que si aqui dirige vn Reyno, allà Governe perpetuamente los Governadores.

Sea termino del Elogio el que es de la Virtud principio. Tu Soberano Author

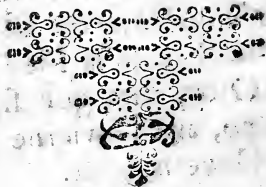
(55)
Plini. lib. 34.
cap. 12.

thor del bien: Jupiter lleno de todos
 los Poderes: Fortuna cabal de las pro-
 peridades: si el Governador singular que
 nos destinas es dadiba de tu Providen-
 cia, favorece tus favores; prospèra tus mis-
 mos beneficios; á tu causa propenden nu-
 estros Votos. Si la utilidad es nuestra,
 vuestro, es el honor; vuestra la gloria:
 no pedimos la concordia, no la seguridad,
 no la abundancia: la salud del Prin-
 cipe es todo nuestro ruego, que
 si le concedes benefico, en su
 Persona tenemos quan-

to he dicho,



F I N.







3746

V1468

